Número 7.° Agosto 31: 1905

REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

Nova et vetera

BOGOTA

IMPRENTA ELÉCTRICA—168—CALLE 10

MCMV

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

CONTENIDO

DEL PRESENTE NUMERO

Exploraciones del R. P. José de Calasanz Vela..... JOSÉ MIGUEL ROSALES
Gramática de Cervantes..... RUFINO J. CUERVO
Apuntes autobiográficos..... JOSÉ MARÍA ORTEGA Y NARIÑO
Dos hermanas..... HERNANDO HOLGUIN Y CARO
Lecciones de Lógica..... JULIÁN RESTREPO HERNANDEZ
El Poeta..... RAFAEL ESCOBAR ROA
El libro talonario..... PEDRO ANTONIO DE ALARCON
Lecturas sobre el arte de educar..... R. M. CARRASQUILLA
El Rádium y sus propiedades LIBORIO ZERDA
Diego Fallon..... R. M. CARRASQUILLA
Homenaje á Rafael Pombo.
Notas bibliográficas.

VOL. I NUMERO 7.° AGOSTO 31

REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSÀRIO

EXPLORACIONES

DEL PADRE FRAY JOSÉ DE CALASANZ VELA EN EL TERRITORIO DE SAN MARTÍN EN LOS AÑOS DE 1888 Y 1889

CONFERENCIA LEÍDA ANTE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE COLOMBIA EN LA SESIÓN DEL 23 DE JUNIO DE 1905, POR JOSÉ MIGUEL ROSALES, MIEMBRO DE NÚMERO Y SECRETARIO DE LA SOCIEDAD

Honorables colegas, señores:

El objeto de la presente conferencia es presentar á la Sociedad Geográfica de Colombia los trabajos de exploración llevados á cabo por el Reverendo Padre Fray José de Calasanz Vela, en sus viajes por el Territorio de San Martín, y más especialmente por los ríos Ariari, Guaviare, Orinoco y Vichada, en los años de 1888 y 1889.

El Reverendo Padre Vela, Religioso de la Orden de Santo Domingo, fue al Llano por primera vez en 1861, con motivo de la exclaustración que dispersó á todos los miembros de su Orden. Allá permaneció por varios años en labores de catequización, y desde entonces, según dice él mismo en una de sus cartas, le asaltó la idea de que era punto capital para la República la colonización de esos territorios, la enseñanza de las tribus salvajes y la demarcación clara de nuestras líneas fronterizas.

Por fin, en 1888 emprendió de una manera formal su largo y penoso viaje, fecundo en resultados, puesto que dio á conocer una hasta entonces casi desconocida región, enriqueciendo la geografía del territorio con datos de gran valor é importancia. Todas sus observaciones fueron consignadas en un mapa de Codazzi, al cual iba haciendo las modificaciones del caso y aumentándolo con todo lo por él

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

descubierto y explorado. Este mapa, que existe en mi poder, es el que me ha servido de base para el presente estudio. A más de esto, hube de dedicarme por varios días á buscar pacientemente en la Biblioteca Nacional, algunas revistas remitidas por el Padre Vela á periódicos de la época, y también le soy deudor al Reverendo Padre Superior de los dominicanos de algunos datos que con exquisita galantería tuvo á bien suministrarme.

Con todos estos elementos tracé la carta que tenéis á la vista, y en la cual he dibujado en azul lo que se encuentra en el mapa de Codazzi, y en negro, las modificaciones hechas por el Padre Vela, marcando con puntos rojos el itinerario del viajero. Siento que la premura del tiempo no me hubiera permitido trabajarlo con toda la nitidez que se exige en obras de tal naturaleza.

De la población de San Martín al río Ariari, donde debía embarcarse, tuvo necesidad el Padre de abrir un camino. En el trayecto encontró y exploró el río Iracá, de quince miriámetros de longitud y que no figura en las antiguas cartas.

Una vez en las orillas del Ariari, en un puerto que denominó "de la Misión," tras de vencer grandes obstáculos para conseguir embarcaciones, organizó al fin una flotilla compuesta de una piragua, *La Misionera*, una canoa grande y dos pequeñas. La partida se verificó el 4 de Marzo de 1888.

En el antiguo mapa se ve un río llamado el Ovejas. Los indios Mituas, habitadores de la región, lo denominan Caño Chafurray. Este nombre lo conserva el Padre y determina que su nacimiento no es en las cercanías de San Martín, sino en una baja serranía que no figura en las cartas, y que dividiendo las hoyas del Manacacía y el Ariari, describe un arco en dirección NO. Esta serranía, compuesta de una serie de colinas, es como una cordillera en miniatura, está cubierta en su totalidad de gramíneas, y entre sus ramificaciones ofrece puntos ventajosísimas para la

fundación de colonias y misiones, núcleos de futuros pueblos.

El Manacacía la costea por el Oriente, y por el opuesto da nacimiento al Teviare y al Uva. Por el Sur, en la parte que domina el Ariari y hasta las márgenes de este río, cubre sus faldas una espesa selva rica en maderas de todas clases. Su importancia es extrema puesto que por su configuración forma como una península de tierra habitable que se interna en el Llano, algo así como un brazo por donde puede llevarse un camino sólido y seguro desde San Martín hasta San Pedro de Arimena.

De esta serranía sale el caño San Vicente, que desagua en el Ariari; nuestro viajero lo reconoció y descubrió una gran laguna formada por el mismo caño, en donde estuvo á punto de perecer, pues navegando descuidadamente por en medio de ella, sobrevino de pronto un violento huracán que volcó las embarcaciones, pudiendo á duras penas sus tripulantes salvar la vida.

En la parte alta del caño y entre los primeros repliegues de la serranía notó el Padre un lugar excelente para la fundación de una colonia. Hay allí establecida en firme una tribu de Mituas, y en las cercanías se encuentran caseríos pertenecientes á la misma tribu. Las bellas y vastas sabanas dan abundantes pastos, el clima es sano, las aguas puras y sobre las colinas el bosque es extensísimo. Este lugar se comunica por agua con el Ariari, y con San Martín por las secas tierras de la serrezuela.

Los Mituas son indios dóciles é inteligentes; recibieron al Padre con cariño y le acompañaron en sus excursiones. Algún tiempo permaneció entre ellos, bautizándolos y enseñándolos, y al abandonar sus hospitalarias cabañas, lamenta dejar sumidos en la barbarie y la ignorancia á gentes que podrían ser útiles á la República y prestar sus brazos para el laboreo de la tierra y el desarrollo de sus industrias.

Más abajo de San Vicente fue descubierto el caño Güejar, que cae al Ariari por la banda Sur, y luégo otro, el Cu-

Rosario Histórico

maral, que no es sino un brazo del Guayabero, comunicado con el Ariari y que forma una gran isla en el encuentro de los dos ríos. En las márgenes de estos dos caños se encuentran sendos caseríos de indígenas. Aquí la fertilidad de la tierra es asombrosa, y estas riberas del Ariari, al tener rápida comunicación con el interior, podrían ser la despensa de la República. El plátano, la yuca y la caña de azúcar alcanzan un notable desarrollo. Un día cortó el Padre de un platanar un racimo que tenía 140 plátanos de gran tamaño.

El 23 de Marzo, después de diez y nueve días de navegación, llegó á la boca del Ariari.

Este río conserva siempre, aun en verano, un respetable caudal de aguas: es navegable por embarcaciones menores desde Puerto de la Misión hasta San Vicente, y por grandes piraguas desde este punto hasta su entrada en el Guaviare. Como se dijo antes, la fertilidad de sus riberas es extraordinaria y sus aguas arrastran arenas de oro de los ricos filones de la cordillera, hasta hoy ignorados. El Padre Vela cuenta el caso de un habitante de San Martín que remontó el río hasta sus fuentes y recogió allí una gran cantidad de oro en polvo.

En lo que toca al Guayabero, el explorador hace algunas rectificaciones al mapa, así: el río Duda, que figura como tributario del Güejar, da sus aguas al Guayabero, y el río Yabia, señalado como tributario del Ariari, es un pequeño caño afluente del mismo Guayabero.

El río Guaviare lleva este nombre desde la confluencia del Ariari y Guayabero. Es una majestuosa corriente de 300 metros de anchura, cuyo curso no presenta obstáculos para la navegación. En el Guaviare, el Padre anotó los caños de Chemón, Uielón y Charón, en cuyas orillas encontró varios grandes caseríos de Mituas. El caño Uielón sale de dos grandes lagunas denominadas Tumurita y Quichona.

El curso del río se estrecha después en el cerro Liñal, límite extremo del dominio de los indios Mituas.

Hacia los cinco grados de longitud O. de Bogotá y en un trayecto de 50 kilómetros, tiene el río Ariari cuatro angosturas: en la primera de Cumaral, el río se estrecha á 80 metros; la segunda de Guacamayas, es corta pero presenta en su salida dos grandes remolinos peligrosos para embarcaciones de poco calado. La tercera la describe el Padre Vela en una de sus cartas de la siguiente manera:

"Esta angostura tiene de largo 2,500 metros, y parece un canal cavado en la roca por la mano del hombre. Su anchura es de 70 metros. Las riberas están formadas en parte por una suave pendiente de roca desnuda y á trechos por una muralla vertical tajada á pico, que ostenta salientes cornisas ó arquerías de grandiosa arquitectura. Quince cristalinas y bulliciosas fuentes descienden de lo alto de los cerros, formando juegos de agua encantadores. Le di á esta angostura el nombre de "Canal de las Cascadas."

Estas angosturas dividen el río en alto y bajo Guaviare y son formadas por los últimos montículos de las serranías Tunahí por la banda sur y unos ásperos barrancos por la banda norte.

En las bocas del Teviare encontró el Padre Vela el primer caserío de los indios Piapocos, más inteligentes y de mejor condición que los Mituas. Los Piapocos son industriosos; fabrican sombreros de paja y grandes embarcaciones que bajan á vender en San Fernando de Atabapo, se visten más y mejor que los otros salvajes del Llano, y edifican sus casas con más pretensiones á comodidad y elegancia. Aquí notó el Padre una marçada influencia venezolana: estos indios prestan obediencia á Capitanes nombrados por el Prefecto de San Fernando, se creen venezolanos de nacimiento, y la poca civilización que poseen les ha venido de aquel pueblo, que no duerme por establecer derechos aquende el Orinoco.

En la boca del caño Amanavení, encontró el Padre la desembocadura del río Uva, nombrado Vua en las antiguas cartas, y con la desembocadura mucho más arriba de este

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

punto. Este río, de larguísimo curso, tiene su nacimiento en la serranía antes mencionada, en la laguna del mismo nombre. Su afluente principal es el caño Cadá, y éste, á su turno, desprende un caño que va al Guaviare. Es muy probable que antiguamente el Uva desaguara al Guaviare por este caño Cadá, y de ahí el trazo que se le dio en las antiguas cartas.

Aquí permítaseme una observación sobre el mapa de Codazzi, que hago con tanto mayor gusto cuanto veo entre los que me escuchan á un descendiente del ilustre geógrafo. Codazzi trabajó en nuestra carta con toda la honradez de que era capaz su alma grande, y con el ardor y entusiasmo de un sabio. Las correcciones apuntadas en nada desmerecen su obra. Todos saben cuán caprichoso es el cauce de las corrientes de agua en el Llano, y como después de un invierno fuerte y prolongado varían de dirección, y por medio de nuevos cauces que á su paso encuentran, se forma una intrincada red hidrográfica. Muy posible es que el curso de muchos ríos haya variado desde entonces. Esto se ve claramente en el Uva, río que indudablemente varió de curso, en el Ariporo, que antes caía evidentemente al Meta y hoy desagua en el Casanare.

El viajero alemán Luis de Köller remontó el Uva, y escribió un interesantísimo libro de su exploración, libro que me parece es desconocido en este país. El alemán halló en las orillas de estos ríos muchos caseríos de Piapocos, y observó lo mismo que el Padre Vela, que son salvajes de condición apacible, robustos é inteligentes y fáciles de atraer á la vida civilizada. En toda esta región hay vastas sabanas propias para la cría de ganado, y espesos bosques, especialmente hacia las márgenes del Vichada.

Pasando la gran isla Amanaveni, penetró el Padre Vela por el caño Cancaguas hasta la gran laguna del mismo nombre.

Por fin, el 2 de Mayo, dos meses después de su partida de San Martín, llegó el viajero á San Fernando, enarbolado el pabellón colombiano en la proa de *La Misionera.*

Lastimoso era su aspecto al desembarcar de su piragua; el cuerpo flaco y debilitado por las privaciones; el rostro monstruoso, debido á las picaduras de insectos ponzoñosos; la cabellera hirsuta; el blanco hábito de su Orden hecho jirones. Pero felizmente daba cima á la parte más penosa de un viaje en que había ido reconociendo el terreno palmo á palmo, tomando nota de sus producciones naturales y de las diferentes tribus que pueblan tan vastas comarcas.

Estudió á fondo las costumbres de los Mituas, los Piapocos, Piaroas, Guaranuos y otras tribus indígenas, y calcula que no son menos de 35,000 los salvajes que habitan en el territorio. Estos estudios los publicó en forma de cartas que dirigió á *El Telegrama* de esta ciudad, y muy conveniente sería que, bajo los auspicios del Gobierno, se diera publicidad á estos relatos en forma de libro, para salvar así del olvido y tener á la vista datos que más tarde nos pueden ser de suma utilidad.

En cuanto á los productos de la tierra, la lista es interminable: maderas preciosas, resinas y aceites, plantas tintóreas, frutos aromáticos, productos medicinales; allí encontró riquezas incalculables, suficientes para redimir un mundo. De esta riqueza otros empiezan á aprovecharse, porque Venezuela no se descuida, y con asiduidad incansable se hace sentir y extiende su radio de autoridad hasta lejanas regiones al O.; fomenta el progreso por los medios que le son posibles, y día tras día se apodera de hecho del suelo que nos es propio, al paso que nosotros miramos la región más bella é importante de nuestro dominio cual si fuera un palmo de tierra inútil.

Después de un breve descanso en San Fernando, emprendió el Padre de nuevo su viaje por el Orinoco abajo hasta las bocas del Vichada, y penetró por este río el 14 de Julio. Como estos ríos son tan conocidos, nada de nuevo hubo de observar, y así sus labores se redujeron á la catequización de los indios Guahivos, habitadores de la región. Durante la navegación del Vichada, que duró tres

Universidad del Rosario Archivo Histórico

meses, visitó el Padre cuarenta caseríos de indios en la margen derecha, y veintitrés en la izquierda. El 6 de Septiembre llegó á Chaqueba, lugar situado en la confluencia del Muco y el Vichada.

El río Vichada, desde el Muco para abajo, no recibe afluente de consideración. Las aguas son de un color verdoso y muy puras, procedentes todas de morichales. La navegación es de las más fáciles, por presentarse el río libre de todo obstáculo y tener buen fondo y suave corriente. Durante el invierno suelen remontarlo vapores hasta la boca del Muco, y por éste hasta el caño *Caracarato*, á inmediaciones de San Pedro de Arimena. De este caño para arriba, el Muco es apenas navegable, no por falta de fondo, sino por lo enmarañado de la selva, cuyos árboles cruzan sus ramas por encima de la corriente y descuelgan espesos cortinajes de lianas, y por la multitud de troncos que impiden el paso á las embarcaciones.

El Padre subió por este caño hasta San Pedro, lugar situado en el istmo de cinco kilómetros de anchura que separa las aguas del Meta y del Vichada. El porvenir de San Pedro es halagüeño bajo el punto de vista comercial. Siendo como es la llave del Vichada y sus afluentes, y lugar donde concurren numerosos indígenas, forzosamente tiene que ser punto de escala para las Misiones que se establezcan (1).

(1) El Reverendo Padre Fray José de Calasanz Vela nació en Gámbita, Departamento de Santander, en el año de 1839. Fueron sus padres D. José Ignacio Vela y la Sra. D.ª Ceferina Garavito. Desde muy joven ingresó en la Comunidad religiosa de Santo Domingo en calidad de novicio. En 1860, cuando la exclaustración, fue desterrado á los Llanos, donde permaneció hasta 1870. En este año regresó á la capital, y, después de concluír sus estudios de Teología en el Seminario Conciliar, pudo al fin ser ordenado sacerdote. Sirvió el curato de Cajicá un año y luégo el de Villavicencio, San Martín y otros de este territorio, hasta que en 1888 emprendió su gran correría por el Guaviare, Orinoco y Vichada. Se dirigía en 1895 de Uribe á Colombia, cuando acaeció el desgraciado accidente que puso fin á su meritoria vida. Atravesando en una noche muy oscura un angosto camino que bordea la ladera de la montaña, se despeñó la cabalgadura en una profunda sima. Sus compañeros de viaje recogieron piadosamente el despedazado cuerpo y le dieron sepultura en Colombia, en una capilla edificada años atrás por el valiente explorador.

También una fuerza militar establecida en San Pedro prestaría servicios de importancia, porque al mismo tiempo que vigilaría el Vichada y el Meta para evitar el contrabando que se hace por ambos ríos, especialmente por el primero, daría apoyo á las autoridades, revistiéndolas del prestigio que deben tener en aquellos lugares donde se cometen tantos desmanes.

Después de hablar del Llano, ese vasto emporio de riqueza que yace allí inútil para nosotros como un gran diamante en bruto, viene naturalmente el pensamiento de que su beneficio está estrechamente vinculado con la grandeza y prosperidad de nuestra República.

Conozco mi insuficiencia para tratar asuntos que todos vosotros conocéis mejor que yo, pero apelo á las relaciones de los valerosos viajeros que han penetrado en esas comarcas y arrancádole sus secretos; y el Padre Vela en sus correrías por San Martín, el General Reyes por el Caquetá, los Dres. Modesto Garcés y Justino Garavito por el Meta, Orinoco, Atabapo é Inirida, el Ilmo. Sr. Casas, Obispo de Casanare y el Revdo. Padre Manuel Fernández, Superior de los Candelarios, por Casanare, y otros, han descorrido el velo que tantas maravillas ocultaba. Ellos han hecho estudios completos sobre dichas regiones, y por lo que toca al Sr. General Reyes, justo es reconocer que su Gobierno está haciendo todos los esfuerzos posibles para la apertura y colonización de los Llanos. Pero es necesario también la iniciativa y buena voluntad de los particulares y especialmente de las Corporaciones científicas, para que, poniendo en juego su inteligencia, experiencia y el el fruto de sus observaciones prácticas, ayuden al Gobierno en esta tarea redentora. Por esta razón me he permitido hablar de esta materia, y os suplico prohijéis mis observaciones si las halláis justas y razonables.

Colombia es un país esencialmente tropical, y el germen de su vitalidad se encuentra en sus tierras tropicales, allí donde crece el cacao, el café, la caña de azúcar, el ta-

Universidad del Rosario Archivo Histórico

baco, el algodón, las maderas de construcción y de tinte y las plantas aromáticas y medicinales. es decir, en los grandes valles interiores y en los territorios orientales. Pero reduciéndome sólo á estos últimos, diré que su topografía ofrece grandes facilidades para el comercio de sus frutos, que encuentran fácil salida al mar por medio de sus grandes ríos. Inútil me parece extenderme ahora sobre su ilimitada riqueza, fertilidad de su suelo, docilidad de sus moradores y puntos ventajosos para fundación de colonias; solamente añadiré que si estas regiones nos son necesarias por sus productos, también lo son por la gran cantidad de indígenas que allí moran y que representan otros tantos obreros que debemos aprovechar en beneficio del país.

Colombia necesita, pues, la explotación de esos dominios, y llamar á la vida civilizada á los salvajes que los pueblan, y para este fin no ocurren sino tres medios, á saber: colonias militares, colonias de inmigrantes extranjeros y establecimiento de misiones. Este último sobre todo es el más práctico, pronto y eficaz. Es el recurso de que siempre se ha valido Inglaterra, la nación más colonizadora del mundo. Todos sabemos que la conquista de la India se debió á los esfuerzos de la Sociedad Bíblica de Londres, y en lo que respecta al Africa, sabemos también que desde la Colonia del Cabo y el Egipto como puntos de partida, una corriente de misioneros avanzaba siempre de una manera lenta pero segura hacia el N. y S., respectivamente. Se encontraron en el lago Victoria, y cuando las demás potencias cayeron en la cuenta, el Alto Egipto, el centro de Africa, la región de los lagos, todo era tierra inglesa. Y esto se ha cumplido en un lapso comparativamente corto.

Podría establecerse, con gran ventaja para Colombia, un Colegio de Misiones en Villavicencio, y aun mejor en Támara, que sirviera como de base y punto de partida á todas las exploraciones catequistas que se lleven á cabo en la región oriental, establecimiento que rendiría opimos

frutos si quedara á cargo de los Reverendos Padres Candelarios, esos veteranos de la selva y de las pampas, cuya obra patriótica y cristiana á la vista está con lo que han logrado hacer en Casanare, á pesar de los graves obstáculos que han encontrado en sus labores. Es evidente que toda misión fundada en la vertiente de nuestra cordillera oriental, será el núcleo de una futura población colombiana, porque al rededor de la modesta capilla pajiza vendrán los indios, atraídos por palabras de paz, á levantar sus chozas. Los Misioneros les enseñarán la lengua y la Religión, que son los dos lazos grandes de la humanidad; con las tareas agrícolas se establecerá el derecho de propiedad y el amor al terruño; vendrá luégo la escuela á formar nuevas generaciones; surgirán las empresas de explotación, y así, por medio seguro, tales regiones vendrán á ser el asiento de pueblos ricos y florecientes.

LA GRAMATICA DE CERVANTES

CARTA DE D. RUFINO J. CUERVO Á D. JULIO CEJADOR Y FRANCA, ACERCA DE LA OBRA DE ÉSTE, TITULADA LA "LENGUA DE CERVANTES"

(De *España y América*)

Me siento tan mal de la cabeza, que sólo en virtud de un grande esfuerzo escribo á usted estas cuatro líneas; y digo que son cuatro, porque deseara manifestar á usted mucho más largamente el placer con que he hojeado las capillas de la Gramática del Quijote, que ha tenido usted la fineza de enviarme; y aunque penoso, me es gratísimo el esfuerzo, porque lo hago para felicitar á usted cordialmente y ofrecerle una vez más el homenaje de admiración que merecen el vasto saber de usted y su incomparable laboriosidad.

Aunque las capillas no traigan portadas, me bastó recorrer algunas páginas para decir *ex ungue leonem:* este

Universidad del Rosario | Archivo Histórico